

# Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual

Carolina Beltrán Dulcey, Psic\*

## Resumen

Se realizó una revisión documental sobre investigaciones publicadas entre 1995 y el año 2005, orientadas a medir características del abuso sexual teniendo como referencia las categorías: factores familiares, factores sociodemográficos, características del abuso sexual, comportamiento de los padres e historia de las madres. Se analizó una muestra total de 8,187 personas de diferentes edades valoradas en 16 estudios. Hubo un incremento en el número de publicaciones en los últimos tres años (37%), encontrando a Estados Unidos como el país donde más publicaciones se realizan relacionadas con las variables incluidas (69%). La media de edad del abuso sexual fue de 7.9 para un valor mínimo de 4.9 y máximo de 11.5; el periodo de duración en años fue de 4.28 y el porcentaje de abuso estuvo entre 10.4% y 29.4% con una media de 20.14% en investigaciones que realizaron estudios poblacionales. Con relación al vínculo perpetrador-víctima se encontró que el 62.16% de los casos reportados el perpetrador fue un integrante de la familia; de éstos, el 30.27% fue el padre biológico. Se concluye que el abuso sexual no es un problema que obedece a una sola causa ni posee una sola característica en sus manifestaciones. Las variables estudiadas que más estuvieron asociadas al abuso sexual fueron: 1. Estructura familiar caótica; donde se presentan dificultades en las relaciones interpersonales, 2. Presencia de violencia o conflicto marital, 3. Comportamientos de los padres inclinados hacia el abuso de alcohol o drogas y en menor presencia 4. Historia de abuso sexual en las madres de menores víctimas de abuso. No se encontraron asociaciones significativas en las variables sociodemográficas como estrato socio-económico, nivel educativo de los padres, tipo de vivienda o la presencia de desempleo de alguno de los padres. [Beltrán C. *Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual. MedUNAB 2007; 10:38-49*].

**Palabras clave:** Abuso infantil, negligencia, victimización, personalidad infantil, factor de riesgo para abuso sexual, abuso sexual infantil.

## Summary

A documentary review about investigations published between 1995 and the year 2005 was made, oriented to measuring characteristics of sexual abuse taking the following categories as reference: familiar factors, social and demographic factors, characteristics of the sexual abuse, behaviour of the parents and history of the mothers. A sample of 8,187 people of different ages was analyzed in 16 studies. There was an increase in the number of publications in the last three years (37%), finding the United States as the country where more publications are realized related to the included variables (69%). The average age of the sexual abuse was 7.9 for a minimal value of 4.9 and maximum of 11.5; the duration in years was 4.28 and the percentage of abuse was between 10.4% and 29.4% with an average of 20.14% in investigations made in population studies. In relation to the perpetrator-victim tie, it was found that 62.16 % of the cases the perpetrator was a family member; of these, 30.27% was the biological father. It is concluded that sexual abuse is not a problem that obeys to only one cause nor possesses only one characteristic. The variables that were more associated with sexual abuse were: 1. Chaotic familiar structure; where difficulties appear in the interpersonal relations, 2. Presence of violent or marital conflict, 3. Behaviours of the parents inclined towards alcohol or drug abuse, and in minor presence, 4. History of sexual abuse in the mothers of victims of abuse. Significant affiliations were not in the social and demographic variables as socio-economic level, educational level of the parents, type of house or the presence of unemployment of any of the parents. [Beltrán C. *Characteristics and precipitant factors associated to sexual abuse. MedUNAB 2007; 10: 38-49*].

**Key words:** Child abuse, neglect, victimization, personality child, risk factor of sexual abuse, child sexual abuse.

\* Joven investigadora, convenio Colciencias-UNAB 2005; Grupo de Psicología Clínica y de la Violencia, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia.

**Correspondencia:** Psic. Beltrán, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Facultad de Psicología, Campus El Bosque; Calle 157 #19-55, Cañaveral Parque, Bucaramanga, Colombia. E-mail: cbeltran2@unab.edu.co

Artículo recibido: 7 de agosto de 2006; aceptado: 16 de enero de 2007.

## Introducción

Según datos estadísticos del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Inmlcf), en Colombia el reporte de abuso sexual tuvo un incremento del 25.8% en el año 2004 con relación al año anterior, entendiendo que los dictámenes por delitos sexuales en el 2004 fueron 17,912 de los cuales el 84% perteneció al género femenino y el 16% al género masculino.<sup>1</sup> Esta alarmante tasa de reportes tiene un flagelo mayor que corresponde a la alta prevalencia de casos reportados sobre abuso sexual en menores de 14 años;<sup>2</sup> lo cual hace pertinente concentrar los esfuerzos de los gobiernos en alternar medidas multidisciplinarias preventivas y de intervención con el fin de minimizar la problemática en salud pública que genera el abuso sexual.

El abuso sexual en menores se ha convertido en una problemática mundial. En un estudio desarrollado en Groenlandia,<sup>3</sup> la incidencia del abuso sexual fue del 8% en mujeres y del 3% en hombres. A su vez, en Estados Unidos en el año 2000, 34 estados reportaron datos sobre maltrato infantil encontrando que el 10% de los menores de edad fueron víctimas de abuso sexual.<sup>4</sup> Casos similares se evidencian en Chile, pero la falta de investigaciones sobre epidemiología del abuso no permite maximizar la situación; existen reportes parciales como los realizados por el SENAME, quienes en el año 2001 publicaron que de una muestra de 57,957 niños bajo su protección, 26,409 (45.6%) habían sido víctimas de abuso sexual y maltrato infantil.<sup>5</sup>

Ante la necesidad de profundizar sobre la temática del abuso sexual, numerosos investigadores se han centrado en evidenciar las alarmantes cifras del abuso y las consecuencias que genera la condición tanto para los menores de edad como para los adultos. Sin embargo, la mayoría de estudios exploran las consecuencias a largo plazo pero pocos teóricos han tomado muestras de niños con seguimiento progresivo de las alteraciones que esta condición tiene en áreas cognitivas, de comportamiento o de interacción social.<sup>6</sup> A su vez, las investigaciones sobre factores de riesgo asociadas al abuso han sido escasas frente a la alta producción de publicaciones sobre consecuencias.

Otra situación que altera la confiabilidad de las investigaciones realizadas en los diferentes países es la relacionada con la metodología utilizada en las mismas. Es difícil que estudios de prevalencia abarquen muestras representativas del total de la población, las muestras no equivalen a la realidad de las personas que presentan la condición de abuso y muchos casos quedan desconocidos por las autoridades pertinentes, ante el temor de comunicar la realidad que viven.<sup>7</sup> Algunas investigaciones han estimado que el porcentaje de casos de abuso sexual en mujeres es del 50% antes de cumplir los 18 años, otros estiman que el porcentaje oscila entre 8 a 71%.<sup>8</sup> Estas diferencias pueden darse debido a la conceptualización

de abuso sexual, tipo de muestra utilizada o diferentes técnicas de medición, entre otros.

En el presente artículo se hace una integración de algunas publicaciones desarrolladas en los últimos 10 años sobre características y factores precipitantes asociados al abuso sexual, tomando como marco las investigaciones publicadas en bases de datos electrónicas.

## Factores de riesgo o precipitantes para el abuso sexual

Muchas variables se han asociado con el abuso sexual identificándolas como factores de riesgo para que niños y adolescentes estén más propensos a ser víctimas de esta condición. Una de ellas es la relacionada con las características y estructura familiar de las víctimas, donde se incluyen aspectos como relaciones interpersonales, estilos de comunicación, claridad de roles, historia de abuso sexual en las madres de las víctimas, entre otros.

Finkelhor<sup>9</sup> ha explicado, dentro del marco conceptual de su teoría del abuso, que el abusador aprovecha la carencia de supervisión de los niños para establecer el contacto; lo cual hace pensar en el tiempo que los padres (papá y mamá o cuidadores) ocupan para estar con sus hijos y ofrecer cuidados para un adecuado desarrollo, frente a la necesidad que se vive en la actualidad de compartir las responsabilidades financieras en el hogar. A su vez, identifica que muchas de las persecuciones de niños ocurren de manos de sus parientes, encontrándose mayor victimización hacia los niños en los hogares (adulto-menor) que entre los mismos adultos (adulto-adulto),<sup>10</sup> como vivenciar golpes con los pies, golpes con objetos, sacudidas, negligencia, abuso sexual y maltrato psicológico.

Investigaciones han relacionado el abuso sexual con familias poco cohesionadas, donde se observa estructura caótica caracterizada por discusiones entre padres e hijos y entre las figuras parentales.<sup>11</sup> Estas investigaciones ofrecen un acercamiento hacia la dinámica familiar de las víctimas. Posiblemente esta no constituya la única y directa causa de la condición de abuso, pero aporta explicaciones que pueden ser tenidas en cuenta para indagar sobre la presencia de otras condiciones simultáneas como el maltrato infantil, abuso de sustancias, carencia de reglas y normas al interior del núcleo familiar, entre otras, que pueden afectar también el sano desarrollo de los niños.

Se ha teorizado sobre las áreas que se ven afectadas en las familias donde existen víctimas de abuso sexual como problemas de comunicación, carencia de proximidad emocional, carencia de flexibilidad y aislamiento social. En una investigación desarrollada por Trepper y cols<sup>12</sup> donde estudiaron la calidad en las comunicaciones entre padres que abusaron de sus hijos (varón y mujer) y padres que no abusaron de sus hijos (varón y mujer), se

encontró que entre los ofensores y las víctimas en el 45% de los casos la comunicación fue extremadamente pobre, en el 22% algunas veces pobre, en el 22% algunas veces buena y en el 7% extremadamente buena. Entre los no ofensores y las víctimas el 26% extremadamente pobre, el 39% algunas veces pobre, el 28% algunas veces buena y 6% extremadamente buena.

Un factor que se ha tenido en cuenta en algunas investigaciones es la transmisión generacional del abuso entre madre e hijo. Leifer y cols<sup>13</sup> encontraron que madres de niños abusados reportaron mayores historias de abuso en la infancia, relaciones menos positivas con sus madres, presencia de múltiples padrastros o compañeros sexuales de sus madres y mayor presencia de violencia doméstica que las madres de niños no abusados. Ellos encontraron que entre los problemas que vivieron las madres en su niñez y la interrupción del acceso a las relaciones familiares fueron predictores de abuso sexual en sus hijos. Ante esta situación, investigadores han concluido que el fenómeno del abuso sexual tiene una respuesta diferente en términos de consecuencias entre género femenino que en el masculino. En las mujeres se observa mayor sintomatología que afecta el desarrollo emocional como conductas de interiorización (tristeza, abatimiento emocional, aislamiento, miedo o ansiedad) y en los hombres mayores síntomas que interfieren en dificultades de comportamiento o conductas de exteriorización (por ejemplo las adicciones, desafío de autoridad, destructividad). Al conocer las diferencias, es posible analizar que el comportamiento de las madres que han sido víctimas de abuso sexual en su infancia manifiesta ansiedad frente a la forma de educar a sus hijos, frente al rol ejercido en el núcleo familiar, algunas reviven sus síntomas proyectando emociones ambivalentes, sintiéndose perjudicadas con una alta carencia de habilidades interpersonales.<sup>14</sup>

Algunos autores han descrito a las mujeres víctimas de abuso sexual con un perfil de personalidad caracterizado por rasgos de sumisión, adaptación fácil a ambientes donde predominan estímulos negativos, afecto plano frente a eventos que viven sus hijos e impulsividad frecuente. Estas características, sumadas a la poca asistencia terapéutica, hacen más difícil que los hijos de madres víctimas de abuso sexual puedan recibir una educación sana. Otros factores precipitantes del abuso sexual en menores que se han contemplado son los relacionados con el género, edad, disfunciones cognitivas o físicas. Esta última variable no se ha indagado en mayor rango, pero investigaciones han aportado que padecer algún tipo de discapacidad física como la ceguera, o tener una alteración como personalidad borderline (trastorno de personalidad fronteriza) son mayores factores que predisponen a dichas personas a ser víctimas de violencia sexual debido a que los niveles de defensa o autoprotección son reducidos frente a niños que no padecen alteraciones cognitivas o físicas.<sup>15, 16</sup>

Con relación al género, las investigaciones se centran en destacar que el género femenino presenta tasas más altas

de reportes de abuso comparado con el género masculino.<sup>17</sup> Finkelhor menciona que la prevalencia de abuso sexual en género femenino comprende un rango de 10 al 25% y en género masculino se presenta en un rango de 2 al 10%.<sup>18</sup> Es necesario recordar que el género femenino no solo ha sido más mencionado en casos de violencia sexual, también cuando se presentan las tasas generalizadas de violencia intrafamiliar. En Colombia, se pudo observar en el año 2004 un leve aumento en el porcentaje de maltrato al menor según edad y sexo; encontrándose un 52% en niñas y un 48% en niños.<sup>19</sup> Esta diferencia de género es más marcada en eventos como el incesto, donde el 88% de las víctimas son de sexo femenino.<sup>20</sup>

Es importante destacar que es poca la literatura publicada sobre investigaciones que evalúen factores de riesgo o precipitantes del abuso sexual en menores. Sin embargo, en el presente artículo se mencionan algunas que trabajaron características que pueden dar un acercamiento a esta problemática desde los factores multicausales comparado con las propuestas realizadas por la mayoría de teóricos que trabajan sobre consecuencias o posibles alteraciones que resultan del evento.

## Materiales y métodos

**Definiciones.** En Colombia, el desarrollo legislativo con relación al tema de abuso sexual parte de la Constitución Política, donde se expone que “las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley.” Así mismo, “son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos.”<sup>21</sup>

El Código Penal Colombiano relaciona en su título cuarto los “delitos contra la libertad y formación sexual”, estableciendo varios artículos del capítulo 1 que tipifican el delito sexual en: “acceso carnal violento, acto sexual violento, acceso carnal o acto sexual puesto en persona con incapacidad de resistir”. Ya en el capítulo 2 se incluyen las categorías: “acceso carnal abusivo con menores de 14 años, actos sexuales con menores de 14 años”. Con relación a definiciones, en el capítulo 3 se incluye la definición de acceso carnal como “penetración del miembro viril por vía anal, vaginal u oral; así como la penetración vaginal o anal de cualquier otra parte del cuerpo humano u objeto”.<sup>22</sup> Sánchez,<sup>23</sup> haciendo referencia a la investigación del delito sexual en Colombia define el término violación como la ejecución del acceso carnal o acto sexual en contra

de la voluntad de la víctima, utilizando agresión física, violencia moral o presiones psicológicas.

Para realizar la revisión se establecieron las definiciones respectivas tanto del término “abuso sexual” como de “causas-factores de riesgo del abuso”. Entendiendo que es difícil encontrar una definición unificada de abuso sexual,<sup>24</sup> se realizó la revisión de varias de ellas donde se establece como punto común el contacto indeseado entre un niño o niña (menor de 18 años de edad) y un adulto (mayor de 18 años de edad) donde el segundo utiliza al primero para obtener gratificación de tipo sexual y el menor está en desventaja frente al otro para defenderse.<sup>25</sup> La Organización Panamericana y Mundial de la Salud (OPS y OMS) amplían la definición de abuso sexual incluyendo que el delito puede tomar diversas formas: llamadas telefónicas obscenas, ultraje al pudor, voyeurismo, violación, incesto o prostitución de menores.<sup>26</sup>

Para fines de la presente revisión, se identificó el abuso sexual como toda forma de contacto donde una de las dos personas (perpetrador) ejerce control y poder sobre la otra quien no cuenta con los mecanismos adecuados para reaccionar, ya sea por diferencia de edad, condición física o psicológica. El contacto puede darse de acuerdo a dos categorías: tocamiento (besos, frotar los cuerpos, contacto genital-oral o anal-oral) y penetración (contacto genitales-genital o genital-anal) el cual implica una gratificación sexual para el perpetrador involucrado.

Esa definición da la posibilidad de vincular como abusadores sexuales a personas de diferentes edades y no solo a personas mayores de edad que las víctimas y sobre todo se flexibiliza el rango en el que se delimita la tipología del abuso sexual dando la posibilidad de involucrar todo tipo de contacto erotizado o sexual y no solo penetración anal-genital como se ha concebido en múltiples ocasiones.<sup>27</sup>

Como factores de riesgo o precipitantes se definieron a aquellos factores externos pertenecientes al contexto de la víctima (familiar y social) o factores internos (características personales), que la hacen más vulnerable para vivir eventos de abuso sexual. En la primera se encuentran los factores propios del núcleo familiar, los factores sociodemográficos, características de comunicación, comportamiento de los padres (mamá y papá), historia familiar de las madres de las víctimas y características del abuso. En la segunda están los factores de la víctima como características físicas, características psicológicas o cognitivas que potencializan la condición de abuso sexual (en las cuales hay escasas investigaciones) y los factores propios de la biología humana al momento de ejercer control y poder sobre la víctima.

**Características.** Las características que se tuvieron en cuenta para la selección de los artículos fueron las siguientes:

1. Familiares: En las características familiares se incluyen algunas como estructura familiar (funcional, caótica

o conflictiva), definición de roles, implementación de reglas y normas, calidad de relaciones padres-hijos y esposos, violencia doméstica, composición familiar y cuidado de los hijos.

2. De comunicación: En la variable comunicación se tuvo en cuenta la comunicación entre el padre y la madre, padres-hijos e hijas y la comunicación general familiar.
3. Del comportamiento y psicología del padre y la madre: Con relación a los comportamientos del padre y la madre se incluyó el abuso de sustancias o alcohol, conflictos con la ley, dificultades mentales o emocionales.
4. Sociodemográficas: Las características sociodemográficas y económicas estaban comprendidas en nivel educativo del padre y la madre, dinero anual recibido por éstos, recibir asistencia financiera del gobierno, género y edad de las víctimas.
5. Historia materna: En esta se incluyen relación madre-madre, ser abandonada por su madre biológica, historia de abuso físico y sexual en la niñez, contacto con el padre de sus hijos, sentirse a gusto o abrumada por las tareas diarias.
6. De la víctima: En esta característica se incluyen apariencia física de la víctima, características de salud-enfermedad, facilidad-dificultad para hacer nuevos amigos.
7. Del abuso: En esta se incluyeron características propias del evento que pueden dar alguna explicación como factor precipitante. Entre ellas se estimaron la edad de inicio del abuso, período de duración del abuso, porcentaje de abuso (para investigaciones transversales), género de las víctimas, vínculo del perpetrador con la víctima, número de episodios ocurridos, número de perpetradores y severidad del abuso.

Con relación al vínculo del perpetrador se identificaron tipos de relaciones como padre biológico, padrastro, hermanos, tíos, abuelos, amigo de la familia, conocido de la víctima y extraños. El número de episodios ocurridos tiene dos categorías: un solo episodio de abuso sexual o más de dos episodios. Así mismo, el número de perpetradores se clasificó en uno o más de dos. La severidad del abuso fue categorizada de acuerdo a las clasificaciones realizadas al analizar todas las investigaciones incluidas: sin contacto, contacto (tocamiento, besos, frotar los cuerpos, contacto genital-oral o anal-oral) y penetración (genital-anal, genital-vaginal).

**Clasificación adicional.** De forma adicional y para guiar el inicio de la clasificación, las investigaciones fueron organizadas por autor, año de publicación, país de origen, número de muestra utilizada, género, edades de la muestra, variables medidas y diseño utilizado.

**Literatura investigada.** Para la revisión se seleccionaron publicaciones localizadas en bases de datos de acceso electrónico como MedLine, PsychoInfo, PsyArtic, PubMed, Ibecs, Psycodoc y Proquest. En éstas se utilizaron términos como “*child sexual abuse*”, “*risk factor of sexual abuse*”, “*personality child*”, “*victimization*” y “*child abuse and*

*neglect*". Utilizando estas terminologías se encontraron 1,589 artículos relacionados con consecuencias del abuso, estudios de casos, disertaciones, factores de riesgo, entre otros; los cuales fueron revisados en el resumen y seleccionados de acuerdo a los criterios de inclusión. Se obtuvo un total de 24 artículos sobre causas del abuso sexual, los cuales se revisaron en su texto completo. De éstos, 16 aprobaron los criterios para el posterior análisis.

Los criterios de inclusión utilizados fueron:

- Estudios realizados entre 1995 y 2005.
- Investigaciones donde hayan utilizado medidas psicométricas-estadísticas para análisis de datos (medias, Chi Cuadrado, prueba t, valores p).
- Estudios donde se midiera alguna o varias de las siete características tenidas en cuenta previamente.
- Selección de muestras igual o mayores a 20 y en su totalidad femeninas. Algunas investigaciones donde se incluían hombres también se incluyeron pero no donde la muestra fuera predominantemente masculina.
- Diseños de investigación casos y control, longitudinal y descriptivo transversal o correlacional.
- Presencia de información sobre la tipología de abuso sexual relacionada con: sin contacto, contacto (tocamiento, besos, frotar los cuerpos, contacto genital-oral o anal-oral) y penetración (genital-anal, genital-vaginal)

## Resultados

Los resultados de las investigaciones revisadas se presentan en cuatro secciones: la primera muestra estadísticas descriptivas de la generalidad de todas las investigaciones incluidas y se analizan los promedios de características propias de la investigación como años de publicación, autores, número de muestra incluida, género, país, variables medidas y diseño utilizado. En la segunda parte se muestran los resultados de las características del abuso sexual, en la tercera parte se mencionan las características familiares y se agrupan por el tipo de diseño implementado. En la última parte se muestran las otras características solo con los autores que las incluyeron en sus estudios.

**Características generales.** Al analizar las fechas de las investigaciones incluidas en el artículo, se puede evidenciar que el mayor año de publicación fue el 2004 con un 30%, seguido de los años 2000, 1999 y 1996 con un 15%. Los otros años muestran 7% (1995 y 2005), 11% (1997) y ninguna investigación se observó en los años 1998, 2001, 2002 y 2003. Si se mencionan los países que realizan las investigaciones se encuentran diferencias entre los porcentajes, observándose que el país que más publica sobre el tema es Estados Unidos (69%), seguido de Noruega (13%), China, Nueva Zelanda y Australia (6%).

El tamaño de la muestra incluyó un total de 8,187 personas de diferentes edades. Clasificando el tamaño de la muestra solo en los estudios casos y controles, se pudo encontrar en el grupo casos 644 (42.6%) personas y el

grupo control con 868 (57.4%) personas. En cuatro investigaciones la relación del tamaño de la muestra fue 1 a 1, en dos 2 a 1 y en una 3 a 1.

Con relación al género se encontró que en el 50% de las investigaciones se incluyeron los dos géneros (masculino y femenino) y el otro 50% solo incluyó al género femenino en sus estudios. En el primer caso el porcentaje de personas pertenecientes al género femenino fue de 68.5% y el 31.5% al masculino.

La edad es otro factor de interés en el análisis de los datos generales. Se encontró que la edad promedio general fue de 30.2 años. Si se clasifican los datos en los menores de 18 años la edad promedio fue de 5.5 años y cuando se organizan en mayores de 18 años la edad promedio ascendió a 38,4 años. Existen más investigaciones que incluyen muestras de personas mayores de 18 años que de menores de edad.

El 29% de las investigaciones incluyeron dentro de las variables analizadas los factores familiares, 35% características del abuso, 13% factores sociodemográficos, 18% comportamiento de los padres y 5% características de la víctima.

Con relación al tipo de diseño implementado, se encontró que en el 44% se utilizaron estudios de casos y control, el 44% estudios transversales, el 6% longitudinal y 6% exploratorio.

**Características del abuso sexual.** 81.25% de las investigaciones evaluaron las características de los eventos abusivos en los menores. La media de edad del abuso sexual para fue de 7.9 para un valor mínimo de 4.9 y máximo de 11.5; el periodo de duración en años para fue de 4.3 y el porcentaje de abuso estuvo entre 10.4% y 29.4%, con una media de 20.1% en investigaciones que realizaron análisis poblacionales.

Calculando el promedio de investigaciones que mostraron el vínculo perpetrador-víctima se encontró que el 62.2% pertenecía a un integrante de la familia; de éstos, el 30.27% fue el "padre biológico", en las investigaciones que vinculaban al "padrastró" se observó que fue agresor en un 12% de las veces, el "tío" se menciona como abusador en tres investigaciones con un 23.6%, la presencia de "hermanos" en 5 publicaciones con 13.3%. Con relación a vínculos no familiares, se encontró que en seis investigaciones se mencionan "amigos de la familia" con un promedio de 29.6%; en cinco artículos "conocidos de la familia" con 28.65%, y "extraños" se mencionan en 6 estudios con 14.6%.

Al hablar de número de episodios de abuso sexual se encontró que en el 43.3% de los casos manifestaron un solo episodio y en 56.7% más de dos episodios. De igual manera, el número de perpetradores también se contempló para el análisis, encontrándose un 65.8% que narraron un solo perpetrador y un 34.3% de la muestra manifestó ser abusada por dos o más perpetradores.

**Tabla 1.** Descripción general de las investigaciones incluidas

Año	Autor	País	N	Género		Mediana de edad	Variables	Diseño
				F	M			
1995	Yama et al <sup>26</sup>	EU	165	100%		20,2	Factores familiares y características del abuso	Trasversal retrospectivo
1996	Fergusson et al <sup>27</sup>	Nueva Zelanda	1019	*	*	*	Características sociodemográficas, del abuso y factores familiares.	Longitudinal
1996	Trepper et al <sup>12</sup>	EU	48 familias	*	*	*	Características sociodemográficas, del abuso, factores de personalidad y factores familiares	Exploratorio
1997	Schechter <sup>13</sup>	EU	15 madres e hijas AS y 20 madres e hijas NAS	100%		Niñas: 4,0	Factores familiares y de personalidad de las madres	Casos y Control
1997	Hudson et al <sup>31</sup>	EU	1885 AS	85%	15%	Femenino: 9,4 Masculino: 7,3	Características del abuso	Trasversal retrospectivo
1999	Armsworth y Stronck <sup>32</sup>	EU	40	100%		39,5	Características del abuso y factores familiares	Trasversal retrospectivo
1999	Ketring y Feinauer <sup>33</sup>	EU	475 AS	88,2%	11,8%	Femenino: 35,5 Masculino: 39,5	Características del abuso	Trasversal retrospectivo
2000	Bowen <sup>34</sup>	EU	481	82%	18%	6,1	Factores familiares (violencia familiar)	Trasversal retrospectivo
2003	Fitzgeralda et al <sup>35</sup>	EU	17 madres e hijos AS y 18 madres e hijos NAS	57%	43%	Hijos: 4,8 Madres niños abusados: 33,9 Madres niños no abusados: 35,0	Características del abuso y factores familiares	Casos y controles
2004	Svedin et al <sup>36</sup>	Noruega	38 AS y 97 NAS	100%		Adolescentes: 17,7 Adultas: 37	Características sociodemográficas, del abuso y factores familiares.	Casos y controles
2004	Gladstone et al <sup>11</sup>	Australia	126	100%		37,8	Familiares, sociales, rasgos personalidad y características del abuso	Casos y controles
2004	Chena et al <sup>37</sup>	China	2300	50,2%	49,8%	17,2	Características del abuso y características sociodemográficas**	Trasversal retrospectivo
2004	Leifer et al <sup>13</sup>	EU	100 madres e hijos NAS y 99 madres e hijos AS + 106 abuelas	84,4%	15,6%	Niños: 7 Madres: 29 Abuelas: 52	Familiares, sociales, rasgos personalidad	Casos y controles
2004	Vigil et al <sup>15</sup>	EU	142 AS y 464 NAS	100%		26,9	Características sociodemográficas, factores familiares, características de desarrollo	Casos y controles
2005	Kvam <sup>16</sup>	Noruega	333 casos y 169 controles	Casos: 51,7% Controles: 58%	Casos: 48,3% Controles: 42%	41,5	Características del abuso, género y discapacidad física.	Casos y controles
2005	Alaggia y Kirschenbaum <sup>7***</sup>	EU	20 AS	60%	40%	40,1	Características del abuso y factores familiares**	Trasversal retrospectivo

AS: víctimas de asalto sexual; NAS: no víctimas de asalto sexual; EU: Estados Unidos

\* No se encontraron datos en la investigación

\*\* Se evaluaron más variables pero estas no se consideraron por los criterios de inclusión del presente artículo

\*\*\* Los resultados de este estudio se exponen como parte de discusión y no se muestran en tablas por carecer de datos estadísticos.

La severidad del abuso se contempló con dos categorías: tocamiento y penetración. El promedio de casos que manifestaron tocamiento como característica del evento fue de 25.2% (rango 2.8 a 83.0%), comparado con el 30.7% (rango 1.4 a 83.3%) que manifestó algún tipo de penetración.

**Características familiares.** Al revisar la “estructura familiar” se puede observar que se incluyeron multiplicidad de características en los estudios; sin embargo, en esta oportunidad se mencionarán las que fueron tenidas en cuenta en más de dos investigaciones y se compararán con el tipo de diseño implementado para su asociación. Una de las variables que más se tuvo en cuenta en los resultados fue la “estructura familiar caótica”. Su denominación incluye discusiones familiares y dificultad en las relaciones entre miembros de la familia (constituida de esa manera en todas las investigaciones que la mencionan). Se encontró que en 8 investigaciones arrojó niveles altos de significancia expresados en medias, porcentajes y valores *t*.

En los estudios de casos y controles, Fitzgerald y cols encontraron que esta característica se presenta en un 47% de las víctimas de abuso, comparado con un 10,9% en no abusados.<sup>32</sup> Gladstone y cols mencionan que el 41% de los abusados la presentan y el 11% en no abusados;<sup>11</sup> En otras investigaciones se ha evaluado la estructura familiar caótica mediante escalas continuas, una de ellas es la desarrollada por Leifer y cols quienes encontraron para esta una media de 1.40 (SD 1.28) para abusados y de 0.81 (SD 1.01) para no abusados ( $p < 0.02$ ).<sup>13</sup> De la misma manera, Vigil y cols evidenciaron una media de 1.97 (SD 1.10) para abusados y de 1.59 (SD 1.00) para no abusados ( $p < 0.01$ ). En los estudios transversales no se encontró que esta característica tuviera algún nivel de significancia mayor comparado con las otras características medidas encontradas en estructura familiar. Pero en la investigación desarrollada por Trepper y cols, se puede observar que la estructura familiar caótica se presentó en un 20% comparado con la estructura familiar funcional para la misma muestra.<sup>12</sup> Así mismo, Ran y cols encontraron un nivel de significancia mayor a esta característica comparado con las otras mencionadas ( $p < 0.0001$ ).<sup>36</sup>

La característica “estructura familiar aislada”, donde los miembros no interrelacionan frecuentemente se incluyó en cuatro investigaciones, tres transversales y una de casos y controles. En dos de los estudios transversales, la característica no fue significativa para explicar abuso sexual,<sup>12, 32</sup> pero en la tercera, Chena y cols encontraron una  $p < 0.001$ ). En el estudio de casos y controles se encontró diferencia porcentual entre víctimas de abuso y muestra no abusada, observándose 55.9% para abusados y 24.2% para no abusados.<sup>29</sup>

Al observar los resultados de la característica “conflicto y violencia marital/conyugal”, se encontró que da explicación en los cuatro estudios de casos y controles que la evalua-

ron. En uno de estos estudios se observa que la muestra víctima de abuso la presenta en un 45.5%, frente al 23.8% de no víctimas de abuso sexual.<sup>29</sup> Leifer y cols también observaron que la muestra de niños víctimas de abuso manifestaba conflicto parental en un 60% comparado con el 30% presente en niños controles.<sup>13</sup> De forma similar, en la evaluación con escalas continuas, Gladstone y cols encontraron una media de 2.8 (SD 2.5) para casos y de 1.3 (SD 1.3) para controles ( $p < 0.01$ ).<sup>11</sup> Finalmente, para Vigil y cols, esta variable dio como resultado para el grupo casos una media de 2.15 (SD 1.21) y para controles de 1,55 (SD 1.02), lo que representa una  $p < 0.012$ .

El abandono de algún padre fue tenido en cuenta en cinco investigaciones, siendo significativa en cuatro de ellas, un estudio transversal y tres de casos y controles. En el primero se encontró que el 60% de la muestra abusada había sido abandonada por alguno de sus padres en la infancia, comparado con el 33.5% en el grupo control.<sup>29</sup> En la segunda investigación se presentó esta categoría en el grupo de niñas abusadas en el 72.2% de los casos.<sup>36</sup> En la tercera investigación, desarrollada por Schechter y cols en el año 1997, se encontró que las víctimas de abuso sexual presentaban mayor abandono materno que las no abusadas (60% frente a 40%); igualmente en la investigación desarrollada por Leifer y cols el 46.5% del grupo abusadas presentaba esta condición frente al 25.0% del grupo no abusadas.<sup>13</sup>

Tener padrastro en la infancia fue considerado en dos estudios casos y control, se explica entre la muestra de víctima de abuso sexual en un 45.5% comparado con el 15.2% en grupo de niños no abusados.<sup>29</sup> En el otro estudio donde se utilizaron escalas continuas, la media encontrada en grupo casos (abusados) fue de 2.12 (SD 1.62) y para el grupo control (no abusados) fue de 1.65 (SD 0.72).<sup>13</sup>

En tres estudios de tipo casos y control se encontró que la característica “Madres que sienten hostilidad hacia sus hijas” puede explicarse mayor entre la muestra víctima de abuso sexual que entre las no abusadas. Schechter y cols<sup>30</sup> encontraron que ésta se dio en el 46.7% de abusadas frente a 20% de no abusadas. Gladstone y cols la observaron en grupo casos (abusados) aplicando escalas continuas de medición de estilos parentales encontrando una media de 5.6 (SD 5.5) comparado con 2.5 (SD 4.0) en grupo control ( $p < 0.006$ ). En el otro estudio no se evidenció nivel significativo para explicar la variable abuso sexual.<sup>13</sup>

**Comportamiento del padre y madre.** Si se observan las características que se tuvieron en cuenta para la categoría “comportamiento del padre y madre” se puede concluir que solo una de ellas da explicación a la variable abuso sexual y es la relacionada con el abuso de sustancias o alcoholismo parental. Esta se evidenció como representativa en los cinco estudios casos y control que la evaluaron. Yama y cols<sup>28</sup> la observaron en el 54.8% de grupo abusados frente al 39.8% en el grupo no abusados; Fergusson y cols<sup>29</sup> identificaron que el padre y madre de las

personas abusadas tienen más alto nivel de exposición a presentar alcoholismo o abuso de sustancias (41.2% frente a 22.7%); Gladstone y cols<sup>11</sup> lo observaron en el 31.7% de los abusados comparado con el 21.0%. Leifer y cols también encontraron que se presentaba en el 32.2% del grupo casos y en el 14.0% del grupo control<sup>13</sup> y, finalmente, Fitzgerald y cols encontraron que el 47.0% de la muestra abusada tenía padres y madres con comportamientos de abuso de alcohol o sustancias y comparando con el grupo “no víctimas de abuso sexual” encontraron un nivel de significancia de  $p = 0.005$ .<sup>32</sup>

Solo en dos investigaciones se mencionan datos significativos relacionados con los padres y madres de víctimas de abuso que han presentado conflictos con la Ley (Fergusson, 23.5% frente a 11.8%; y Leifer, 20.2% frente a 5.1%).<sup>11, 13</sup>

**Historia materna.** La historia materna fue una característica que se estudió en cuatro investigaciones pero solo un indicador pudo ser considerado relevante ante la importancia de ésta frente al abuso sexual. Se trata de la historia de abuso sexual presentada por las madres de víctimas de abuso sexual infantil. Dos estudios casos y control dan explicación en la comparación que hacen entre grupo casos (menores abusados) y controles (menores no abusados). Schechter y cols<sup>30</sup> identificaron en el grupo de víctimas de abuso sexual que el 26.7% de sus progenitoras vivieron también algún tipo de evento sexual indeseado, comparado con el grupo control quienes presenciaron esta misma situación en un 5.0%. A su vez, Leifer y cols<sup>13</sup> mencionaron un 34.3% de abuso sexual en madres de víctimas de abuso, comparado con un 15.0% en madres de niños no abusados.

## Discusión

Se puede encontrar variedad de publicaciones sobre el tema de abuso sexual desarrolladas en los últimos 10 años; sin embargo, la mayoría de éstas investigaciones se orientan a aclarar consecuencias que viven las víctimas y sus manifestaciones en el comportamiento. Otras destacan estudios de casos o aspectos teóricos que ayudan al investigador a construir un mapa mental sobre abuso sexual; pocas investigaciones pretenden asociar el tema de abuso con factores de riesgo o precipitantes desde la familia, sociedad o la misma persona como focos potencializadores de convertirse en víctimas de esta condición.

En esta oportunidad se quiso resumir 16 estudios que más se acercaban al tema “factores de riesgo del abuso sexual” de una amplia búsqueda realizada en bases de datos, contemplando como características factores familiares, características de las víctimas, historia de la madre, factores sociodemográficos, características de comunicación, características del comportamiento de los padres (papá y mamá) y características del abuso sexual.

Preocupa la carencia de investigaciones relacionadas con factores precipitantes del abuso sexual en países latinoamericanos, sobre todo en la actualidad que se ha dado mayor énfasis a la notificación de casos, al mayor conocimiento de nuevos casos reportados y al incremento de medidas de protección en los menores de edad. En Colombia, sería importante traspasar la barrera de “documentar cifras” como se ha venido haciendo hasta el momento, para poder identificar los factores que potencializan el incremento de abuso sexual y así desarrollar medidas preventivas eficaces que traten de minimizar las causas. Estados Unidos posee avances al respecto comparado con los demás países de América, dando cuenta que el recorrido que tiene en investigar el tema es amplio y reconocido a nivel mundial.<sup>38</sup> Desde hace más de dos décadas se ha dado énfasis al manejo del abuso para establecer medidas de prevención que minimicen la problemática.<sup>39</sup>

En Colombia existen entidades dedicadas a la prevención y atención del maltrato infantil como Asociación Afecto, Fundación Lucerito, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Icbf) y Creemos en Ti, entre otras; las cuales a través de campañas y estrategias educativas logran minimizar las secuelas que dejan en los menores de edad los eventos de abuso sexual. Sin embargo, se requiere una mayor red a nivel nacional que garantice el cubrimiento total en atención interdisciplinaria a todas las víctimas que diariamente se denuncian en la Fiscalía o en las diferentes entidades destinadas para ello.

Al revisar características de la muestra incluida en las investigaciones, se puede observar que en todas se vincula el género femenino. Esto es similar a lo que narran teóricos del abuso sexual al afirmar que el género femenino es el que reporta tasas más altas del evento<sup>40</sup> y las tasas de abuso en hombres son menos de la mitad que las reportadas en mujeres.<sup>41</sup> En Colombia, estos datos son similares al observar los reportes anuales de delito sexual reportados al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Inmlycf), dado que se ha mantenido una constante en el porcentaje reportado entre mujeres y hombres (tabla 2, página siguiente).

Se genera incertidumbre sobre la realidad observada, debido a que aunque han aumentado levemente los casos de reportes en el género masculino todavía siguen siendo las mujeres las más afectadas por el fenómeno de abuso sexual. Esto puede darse por múltiples causas que no dejan de ser hipótesis como características femeninas que las hacen más vulnerables ante los ojos masculinos, la mayor sensibilización de las mujeres a denunciar casos de delito sexual, la cultura del “machismo” que coloca a la mujer en situación de sumisión, el ejercicio del poder masculino, entre otros.

El tamaño de la muestra es un factor clave para la realización de investigaciones. Se puede observar que el rango

**Tabla 2.** Informes por delito sexual por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2001-2005.

Año	Dictámenes	Porcentaje en <17 años	Porcentaje entre mujeres	Porcentaje entre hombres
2001	13,352	84.0%	86.1%	13.9%
2003	14,239	83.4%	84.4%	15.6%
2004	17,912	84.3%	84.0%	16.0%
2005	18,474	70.6%	84.2%	15.8%

de la muestra osciló entre 20 a 2,300 personas incluidas. Es interesante observar que el mayor número de muestra la reportan los estudios transversales con 5,366 personas y en estudios casos y control 1,512 personas. Esto es importante si se tiene en cuenta que a medida que la prevalencia de la exposición a una condición determinada y la prevalencia del inicio de los síntomas de la condición aumentan, se requiere de un menor tamaño de muestra para determinar una proporción atribuible.<sup>42</sup> En este caso, la prevalencia de abuso en la población es estimada en 10% según la mayoría de investigaciones,<sup>43</sup> se requiere incluir muestras mayores para poder dar explicación más fiable a las variables estudiadas.

La edad utilizada en investigaciones sigue siendo en su mayoría personas adultas. Muy pocos estudios tratan de medir las características en la población que acaba de ser víctima del abuso sexual; posiblemente se deba a la escasa notificación de casos a las autoridades competentes en los momentos que los menores son victimizados, sumado al silencio que generan las familias de las víctimas para no crear conflictos o alarmas por las premisas que se manejan en quienes sufren esta condición, a su vez, por someter a las víctimas a los prejuicios derivados del delito y los derivados en la relación legal-penal.<sup>44</sup>

En Colombia, la Ley 360 de 1997<sup>45</sup> trata de proteger a las víctimas de delitos sexuales contemplando derechos a ser tratados con dignidad, privacidad y respeto durante cualquier entrevista o actuación con fines médicos, legales o de asistencia social. Pero, todavía no se ha establecido un solo organismo que tenga representación en todo el territorio nacional para que los ciudadanos puedan notificar su situación. En la actualidad mientras se da el proceso legal a raíz de una demanda por delito sexual, muchos profesionales someten a las víctimas a entrevistas y análisis que de una u otra manera “vulneran la salud emocional” por el recuerdo que el evento produce.

Las características del abuso encontradas en las investigaciones son coherentes con los estudios de prevalencia y características del abuso realizado en varios países. La edad media encontrada fue de 7.9 y el porcentaje del abuso osciló en un rango de 10.4% y 29.4% con una media de 20.14%. Esto es coherente con estudios previos realizados por Theodore y cols<sup>46</sup> y los estudios epidemiológicos del

abuso publicados por el Inmlycf en Colombia, donde exponen que los rangos de edad del abuso en menores están dados entre 5 y 14 años de edad.<sup>47</sup>

El vínculo entre víctima-perpetrador es un aspecto de interés en salud pública si se estima que en la mayoría de las oportunidades el agresor es un integrante de la familia de los menores. En los estudios revisados, el 62.1% de las veces era un familiar siendo el padre biológico el que reportó mayor prevalencia (30.27%). Esto es congruente con la mayoría de investigaciones que vinculan a los integrantes de la familia como principales precursores del abuso sexual.<sup>48</sup> Es importante reconocer que muchos menores pueden estar en riesgo de vivir una historia similar que los abusados, por parte de sus padres, cuestión que se torna difícil de controlar por que en ocasiones son los menores los que ocultan su situación por la cadena dominio-poder que ejercen sus progenitores y la credibilidad que se le da al menor al narrar su situación.<sup>49</sup>

Una de las variables que más representación tuvo en las investigaciones revisadas fue la estructura familiar denominada “caótica”, caracterizada por presencia de conflicto entre padres e hijos desde discusiones frecuentes verbales hasta agresiones físicas. Esta fue significativa en cinco de las siete investigaciones casos y control, lo cual es congruente con las apreciaciones de otros teóricos donde la presencia de violencia intrafamiliar genera un clima de miedo e incertidumbre contribuyendo a dificultades observadas en el comportamiento de los menores; así mismo con la co-ocurrencia de abuso emocional y abuso sexual.<sup>50, 51</sup>

Preocupa encontrar esta relación por el aumento significativo del reporte de casos de abuso intrafamiliar donde diariamente son muchos los menores expuestos a violencia en sus hogares. Felzen<sup>52</sup> describe que en el año 2000 el ascenso de casos de maltrato intrafamiliar fue notorio; encontrándose que del reporte realizado por 34 estados en Estados Unidos se hallaron 879,000 niños maltratados, de los cuales, el 10.1% fueron víctimas de abuso sexual. Así mismo, Johnson<sup>53</sup> estimó que más de dos millones de canadienses son expuestos a violencia en sus hogares (asumiendo una media de dos niños en cada hogar afectado).

No solo se encuentra que el maltrato infantil está presente en mayor porcentaje en las familias de niños víctimas de abuso sexual que en los no abusados; también se halló aumento de casos de maltrato y violencia conyugal en los resultados de las investigaciones revisadas. Estos resultados son consistentes con estudios previos que sugieren que el abuso sexual es elevado en familias donde existe separación o divorcio, cambios familiares o conflicto marital.<sup>54, 55</sup>

Ante esta situación, preocupa preguntarse ¿si existe relación entre violencia intrafamiliar o estructura familiar caótica y ser víctimas de abuso sexual, cuántos casos de abuso sexual en menores estarán ocultos en población

Colombiana, a sabiendas que los dictámenes por violencia intrafamiliar superan cuatro veces a los dictámenes por delito sexual? Es necesario desarrollar estrategias mayores de abordaje a cada caso reportado por violencia intrafamiliar con el fin de descartar riesgos simultáneos para los integrantes de las familias colombianas (tabla 3).<sup>19</sup>

**Tabla 3.** Comparación entre dictámenes por delito sexual y por violencia intrafamiliar en Colombia

Año	Dictámenes por delito sexual	Dictámenes por violencia intrafamiliar
2003	14,239	57,109
2004	17,912	59,770
2005	18,474	61,482

Con relación al comportamiento del papá y la mamá de las víctimas de abuso sexual, es pertinente mencionar que el abuso de sustancias o alcoholismo presente puede facilitar no solo la presencia de un episodio de abuso sexual en los menores, si no la revictimización de los mismos. Existen estudios que sugieren que el abuso de alcohol es un factor de riesgo para la presencia de violencia intrafamiliar, así mismo, las víctimas también están en riesgo de incurrir en consumo de alcohol como respuesta a sus dificultades intrafamiliares. Sánchez y cols<sup>56</sup> realizaron una investigación con grupos apareados para comparar cuatro variables (violencia doméstica, abuso sexual, dificultades escolares y abuso de alcohol y consumo de drogas ilícitas en uno o ambos padres y/o hermanos mayores) en un grupo de 40 sujetos clasificados como “dependientes de sustancias” de acuerdo con los criterios del DSM IV y 40 sujetos “no dependientes de sustancias”. Encontraron en el grupo de consumidores una frecuencia más alta de violencia doméstica, abuso de alcohol y consumo de drogas ilícitas en uno o ambos padres y/o hermanos mayores; el abuso sexual se dio solo en casos de adictos. Otras investigaciones sobre abuso sexual y demás tipologías de maltrato indican que la violencia doméstica está asociada con una variedad de características de comportamiento en los padres como alcoholismo y abuso de drogas.<sup>57</sup>

La variable “hostilidad hacia las hijas” fue encontrada también en mayores oportunidades en la muestra de víctimas de abuso en los tres estudios casos y controles que la mencionan; así como la presencia previa de abuso sexual en las madres de menores abusadas.<sup>11, 13, 30</sup> Ante esto, Brunelli<sup>58</sup> encontró que las madres de niños abusados responden con mayor agresividad y hostilidad hacia sus hijas que las madres de niños no abusados. De la misma manera Egeland y cols<sup>59</sup> encontraron más historias de maltrato a sus hijos entre víctimas de abuso sexual que entre las madres de niños no víctimas de abuso sexual. El abuso sexual intergeneracional ha sido poco estudiado; sería interesante sensibilizar a los organismos encargados de hacer la investigación pericial en casos de abuso sexual para establecer mayor profundidad en las intervenciones

con las madres de niños y niñas víctimas de abuso, lo cual significaría generar en un futuro estrategias destinadas hacia las mujeres adultas que han vivido eventos de abuso sexual en la infancia y que desean mejorar sus habilidades en la crianza de sus hijos.

La descomposición social está generando cada vez más deterioro en el sano desarrollo psicológico de los menores de edad. Esto es observado en Colombia en fenómenos como el desplazamiento por violencia, donde las familias dejan su estilo de vida rural influenciado por amenazas, desalojos, actos violentos y pasan a adquirir un estilo de vida urbano sin la posibilidad de subsanar las necesidades básicas de vivienda y alimentación. Este fenómeno incrementa en gran medida el cambio de rol de las madres que cuidaban a sus hijos, a pasar a construir una figura de madres muchas veces “cabeza de hogar” que salen a trabajar con el fin de tener una mediana o baja calidad de vida, dejando a sus hijos sin el cuidado de personas mayores que representen un apoyo seguro para la protección de los mismos. Ante este débil panorama, los abusadores aprovechan los espacios de mayor soledad o vulnerabilidad de las posibles víctimas para cometer sus delitos. Cabe aclarar que esto no solo ocurre por fenómenos como el desplazamiento; también se evidencia en el cambio de estructura familiar que se ha visto en las últimas décadas. Es interesante aclarar que los factores sociodemográficos no dieron explicación alguna para ser víctimas de abuso sexual. Esto se mencionó en la mayoría de las investigaciones que midieron las características sociodemográficas de las muestras y salud mental de los padres, vista esta como haber tenido dificultades psicopatológicas o presencia de desempleo de los padres, tipo de vivienda (rural o urbana), nivel educativo de los padres o ingresos promedios anuales.<sup>11, 15, 29, 30, 32, 37</sup>

Los hallazgos encontrados permiten identificar grupos vulnerables para la atención temprana, necesidades específicas de prevención e intervención y profundización en investigaciones que aún no han sido abordadas en Colombia. Estamos ante un panorama de riesgo constante y las estrategias que se han seguido hasta el momento no logran minimizar las altas tasas de delito sexual en menores. Parece que los esfuerzos implementados son aún rudimentarios y no alcanzan a incluir a todos los actores que intervienen en esta problemática, la cual genera grandes costos para la salud mental de la población colombiana.

## Referencias

1. Páez L, Hernández H. Comportamiento del delito sexual en Colombia. Forenses. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Bogotá, 2004.
2. Save the Children, Grupo Alliance Europe. Secretos que destruyen. Cinco seminarios sobre explotación y abuso sexual infantil. España. 1998. Disponible en: <http://www.savethechildren.es/iniinterior>. (consultado en Mayo de 2005)
3. Curtis T, Larsen FB, Helweg-Larsen K, Bjerregaard P. Violence, sexual abuse and health in Greenland. *Int J Circumpolar Health* 2002; 61:110-22.

4. U.S. Department of Health and Human Services, Administration on Children, Youth and Families. *Child maltreatment 2000*. Washington, U.S. Government Printing Office, 2001.
5. Servicio Nacional de Menores-Chile. *Estudio de peritajes psicológicos en abuso sexual infantil*. SENAME, Santiago de Chile, 2004.
6. McNally RJ. Cognitive psychology of repressed and recovered memories of childhood sexual abuse: clinical implications. *Psychiatr Ann* 2001; 31:509-14.
7. Alaggia R, Kirshenbaum S. Speaking the unspeakable: exploring the impact of family dynamics on child sexual abuse disclosures. *Fam Soc* 2005; 86.
8. Goldman J, Padayachi U. Some methodological problems in estimating incidence and prevalence in child sexual abuse research. *J Sex Res* 2000; 37:305-14.
9. Finkelhor D. Sexual Abuse: Beyond the family systems approach. In: Trepper TS, Barrett MJ (ed). *Treating incest. A multiple systems perspective*. Binghamton, The Haworth Press, 1986.
10. Finkelhor D, Ormrod R, Turner H, Hamby SL. The victimization of children: A comprehensive, national survey. *Child Maltreat* 2005; 10:5-25.
11. Gladstone G, Parker GB, Mitchell PB, Malhi GS, Wilhelm K, Austin MP. Implications of childhood trauma for depressed women: An analysis of pathways. *Am J Psychiatry* 2004; 161:1417-25.
12. Trepper TS, Niedner D, Mika L, Barrett MJ. Family characteristics of intact sexually abusing families: an exploratory study. *J Child Sex Abuse* 1994; 5:1-18.
13. Leifer M, Kilbane T, Jacobsen T, Grossman G. A three-generational study of transmission of risk for sexual abuse. *J Clin Child Adolesc Psicol* 2004; 33:662-72.
14. Woodruff D. General family functioning, parental bonding, and attachment style: familial factors influencing the severity and type of symptomatology in adult women who report childhood sexual abuse and nonabused psychiatric outpatients. 1998. In: <http://digitalcommons.libraries.columbia.edu/dissertations/AAI9839024> (consultado en Noviembre de 2005)
15. Vigil JM, Geary DC, Byrd-Craven J. A life history assessment of early childhood sexual abuse in women. *Dev Psychol* 2005; 41:553-61.
16. Kvam MH. Experiences of childhood sexual abuse among visually impaired adults in Norway: prevalence and characteristics. *J Visual Impairm Blind* 2005; 99:5-14.
17. Rees G, Stein M. The abuse of adolescents within the family. *Child Fam Social Work* 2000; 5:189.
18. Finkelhor D, Hotaling G, Lewis IA, Smith C. Sexual abuse in a national survey of adult men and women: prevalence, characteristics and risk factors. *Child Abuse Negl* 1990; 14:19-28.
19. Sierra RA, Cortés CI, Hernández HW. *Violencia intrafamiliar*. Forensis 2004; 114-47.
20. Castillo MI. El incesto, más allá de lo social. *Dictámenes sexológicos*. Forensis 2005;152-77.
21. República de Colombia. *Constitución Política de Colombia de 1991*. Capítulo 2, artículos 42 y 44.
22. República de Colombia. *Código Penal Colombiano*. Título Cuarto, Capítulo 2 y 3.
23. Sánchez, M. *Investigación del delito sexual*. III Simposio Interinstitucional de Criminalística, Colombia, 2004.
24. Bautista JM, Gahona A. *Maltrato y abuso sexual infantil: problemas jurídicos y conocimientos para la intervención psicopedagógica*. Anuario de Psicología Jurídica 2002, 12.
25. Whealin, J. *Child Sexual Abuse*. National Center of Chile Sexual Abuse. 1996. Disponible en: [http://www.ncptsd.va.gov/facts/specific/fs\\_child\\_sexual\\_abuse.html](http://www.ncptsd.va.gov/facts/specific/fs_child_sexual_abuse.html) (consultado en Mayo de 2005)
26. Organización Panamericana de la Salud. *Informe Mundial sobre Violencia y Salud*. Washington D.C. Biblioteca OPS. 2002. Disponible en: [www.who.int/mediacentre/events/2002/es/index.html](http://www.who.int/mediacentre/events/2002/es/index.html) (consultado en Febrero de 2006)
27. Metcalfe M, Oppenheimer R, Dignon A. Childhood sexual experiences reported by male psychiatric patients. *Psychol Medicine* 1990; 20:925-9.
28. Yama MF, Tovey SL, Fogas BS, Morris J. The relationship among childhood sexual abuse, parental alcoholism, family environment and suicidal behavior in female college students. *J Child Sexual Abuse* 1995; 4:79-93.
29. Fergusson DM, Lynskey MT, Horwood LJ. Childhood sexual abuse and psychiatric disorder in young adulthood: Y Prevalence of sexual abuse and factors associated with sexual abuse. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry* 1996; 35:1335-64.
30. Schechter D, Brunelli S, Cunningham N, Brown J. Mother-daughter relationships and child sexual abuse: A pilot study of 35 dyads. *Bull Menninger Clin* 2002; 66:39-60.
31. Hudson R, Prihoda T, Foulds M. Factors associated with the report of penetration in child sexual abuse cases. *J Child Sexual Abuse* 1997; 6:63-74.
32. Armsworth M, Stronck K. Intergenerational effects of incest on parenting: skills, abilities, and attitudes. *J Couns Dev* 1999; 77:303-14.
33. Ketring S, Feinauer L. Perpetrator-victim relationship: long-term effects of sexual abuse for men and women. *Am J Fam Ther* 1999; 27:109-20.
34. Bowen K. Child abuse and domestic violence in families of children seen for suspected sexual abuse. *Clin Pediatr* 2000; 39:33-40.
35. Fitzgeralda M, Shipmana K, Jacksona J, McMahanb R, Hanley N. Perceptions of parenting versus parent-child interactions among incest survivors. *Child Abuse Negl* 2005; 29:661-81.
36. Ran C, Back C, Derback S. Family relations, family climate and sexual abuse. *Nord J Psychiatry* 2002; 56:355-62.
37. Chena JQ, Dunneb M, Hana P. Child sexual abuse in China: a study of adolescents in four provinces. *Child Abuse Negl* 2004; 28:1171-86.
38. Browne A, Finkelhor D. Impact of child sexual abuse: A review of the research. *Psychol Bull* 1986; 99:66-77.
39. Finkelhor D, Asdigian N, Dziuba-Leatherman J. Victimization prevention programs for children: A follow-up. *Am J Public Health* 1995; 85:1684-9.
40. Sedney MA, Brooks B. Factors associated with a history of childhood sexual experience in a nonclinical female population. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry* 1984; 23:215-8.
41. Finkelhor D. *A sourcebook on child sexual abuse*. Beverly Hills: Sage Publications, 1986.
42. Klevens J, Muñoz S. Tamaño de muestra para estimar riesgo atribuible en estudios transversales. *Salud Pública* 1996; 38:37-40.
43. Bagley C, Ramsay R. Sexual abuse in childhood: psychosocial outcomes and implications for social work practice. *J Soc Work Hum Sexuality* 1986; 4:33-47.
44. Rubio M, Monteros S. Las víctimas de agresiones sexuales ante el sistema jurídico-legal. *Anuario de Psicología Jurídica* 2001; 11.
45. República de Colombia. *Ley 360 de 1997, del 7 de febrero*. Diario Oficial No. 42.978. (11/02/97).
46. Theodore A, Chang J, Runyan D. Epidemiologic features of the physical and sexual maltreatment of children in the Carolinas. *Pediatrics* 2005; 115:e331-7.
47. Villegas, V. Constantin, A. Barreto, M. Orjuela, C. Fontanilla, G. Hernández, H. *El devenir de normas y valores tradicionales sobre la sexualidad en Colombia*. Forenses, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Bogotá, 2003.

48. Mennen FE. Evaluation of risk factors in childhood sexual abuse. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry* 1993; 32:934-9.
49. Manzanar A. Credibilidad y exactitud de los recuerdos de menores víctimas de agresiones sexuales. *Anuario de Psicología Jurídica, Segovia (España)*, 2000.
50. Agar S. Interventions for children who witness intimate partner violence: A literature review. Institute Against Family Violence, Vancouver, 2004.
51. Felitti VJ, Anda RF, Nordenberg D, Williamson DF, Spitz AM, Edwards V, et al. Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults. *Am J Prev Med* 1998; 14:245-58.
52. Felzen C. Child sexual abuse. *Lancet* 2004; 364:462-70.
53. Johnson H. *Dangerous domains: Violence against women in Canada*. Ontario, International Thomson Publishing, 1996.
54. Gruber K, Jones R. Identifying determinants of risk of sexual victimization of youth. *Child Abuse Negl* 1983; 7:17-24.
55. Mullen PE, Martin JL, Anderson JC, Romans SE, Herbison GP. Childhood sexual abuse and mental health in adult life. *Br J Psychiatry* 1993; 163:721-32.
56. Sánchez H, Guisa V, Ortiz R, De León G. Detección temprana de factores de riesgo para el consumo de sustancias ilícitas. *Adicciones* 2002; 14:371-80.
57. Brown GR, Anderson B. Psychiatric morbidity in adult inpatients with childhood histories of sexual and physical abuse. *Am J Psychiatry* 1991; 148:55-61.
58. Brunelli SA, Wasserman GA, Rauh VA, Alvarado LE, Caraballo LR. Mothers reports of paternal support: associations with maternal child-rearing attitudes. *J Dev Psychol* 1994; 41:152-71.
59. Egeland B, Jacobvitz D, Sroufe AL. Breaking the cycle of abuse. *Child Dev* 1998; 59:1080-8.